

LA SEMANA,

PERIODICO

DE INTERESES MORALES Y MATERIALES, CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, NOTICIAS Y ANUNCIOS.

Se suscribe en la Imprenta de este periódico, Plaza Mayor, núm. 28.—Precio de suscripción 2 reales mensuales.

CUESTION FUNDAMENTAL.

Puesto que de intereses morales y materiales se ha de tratar con especial preferencia en las columnas de este periódico, considerándolos como base y fundamento de la cultura y bienestar de las Naciones y como el mas seguro termómetro para calcular, por el grado de su desarrollo, la altura á que estas han llegado en la escala de la civilización, es sin duda muy conveniente y el buen método así lo exige, que se definan antes los términos y se fijen con exactitud los límites de la cuestión.

Al abordar esta materia tan vasta y complicada no se espere de nosotros largos desenvolvimientos, ni minuciosas esplicaciones, ni variedad y riqueza en los detalles. Eso requiere mas tiempo y espacio del que podemos disponer. Habremos, pues, de encerrarnos dentro de un círculo reducido, en armonía con la exigua extensión de este periódico.

¿Qué debe entenderse por intereses morales y materiales? La respuesta no es difícil, aunque no puede formularse en breves palabras y exige la esposición de algunas ideas preliminares que faciliten su inteligencia.

El hombre es un ser compuesto de dos sustancias esencialmente distintas, unidas por un lazo misterioso que hasta ahora no han acertado á explicar los varios sistemas ideados al efecto por los mas grandes filósofos que registra la historia del pensamiento humano. Esas sustancias son un *cuerpo* organizado y un *espíritu* inmortal. Bajo ese doble concepto experimenta el hombre necesidades de diversos órdenes. De las que pertenecen al *espíritu*, unas le afectan en su facultad de *conocer*, otras en la de *sentir* y ambas reunidas toman el nombre genérico de *morales*. Cuando se quiere llevar mas adelante el análisis, las necesidades derivadas de la primera facultad (*inteligencia*) se llaman *intelectuales*, y las que tienen su origen en la segunda (*sentimiento*) *afectivas* ó *sentimentales*.

El *cuerpo* tiene tambien las suyas, aun mas imperiosas y tiránicas, como que de su satisfacción pende el hilo de la vida, pero de un orden menos elevado.

Las necesidades del *cuerpo* y del *espíritu* se

imponen al hombre de una manera tan fatal é irresistible que si no satisface las del primero, perece; y si desatiende las del segundo, hace pedazos su corona de ser racional, y se rebaja á la condición del bruto, haciéndose, segun la enérgica expresión de la Biblia, *sicut equus et mulus quibus non est intellectus*.

Son aquellas además el principal resorte y la fuerza impulsiva que da movimiento y dirección á todas las manifestaciones de la actividad humana: de suerte que quien no sintiere el acicate de la necesidad, pasaria su inútil vida, ó durmiendo negligentemente en brazos de una estúpida pereza, ó metido hasta el cuello en el fango de los vicios mas groseros y repugnantes. Suprimid ese resorte providencial, y bien pronto la esterilidad y la muerte estenderán su asolador imperio sobre la tierra, y el hombre, ese rey de la Creación, presa de una incurable atonía en su ser material y del embrutecimiento de su alma, desaparecerá del mundo con sus obras.

En el siguiente número continuaremos desenvolviendo esta teoría como instrucción preliminar, para entrar despues en la clasificación y enumeración de los intereses morales y materiales, que no son en rigor otra cosa que los medios mas adecuados para satisfacer las diferentes necesidades que el hombre experimenta en su doble naturaleza corporal y espiritual, ya se le considere aislado en su individualidad propia, ya como súbdito del Estado, ya como miembro de la gran familia humana.

Sección de Noticias.

Las enérgicas medidas tomadas por la autoridad civil de la provincia, á consecuencia de los muchos robos que en la misma se venian cometiendo, han producido en la última semana la captura de muchos criminales, llevada á ejecución por la benemérita Guardia civil, en varios pueblos y con especialidad en Turégano y en Cuellar.

Quiera el cielo que pronto se vean limpias de malhechores Segovia y sus comarcas para tranquilidad y satisfacción de todos sus convecinos.

Los huesos del que fué historiador ilustre de Segovia, Sr. D. Diego de Colmenares, se encontraron

en totalidad al verificar el Domingo último la exhumación en la antigua Iglesia de San Juan.

Entre ellos aparecían aun prodigiosamente conservadas durante doscientos veintidos años, las suelas de los zapatos, y un trozo de estola, con que aquel fué ataviado para ocupar el sepúlcro.

Segun nuestras noticias, en breve tiempo tendrá lugar en este Teatro el estreno de una pieza en un acto y en verso, original de un jóven escritor que accidentalmente reside en esta poblacion. Su título es «Complot contra el Complutense» y no dudamos sea acogida con benevolencia.

Está próximo el día en que regresen las fuerzas de Guardia civil de esta Comandancia que hacen hoy servicio en Madrid.

Así al menos se nos asegura y por nuestra parte hacemos votos para que tal suceda en bien de la provincia que tanto necesita de sus poderosos, cuanto útiles servicios.

La feria de Turégano ha estado concurrendisima segun nos dicen los que de ella llegan.

Las transacciones han sido numerosas y los concurrentes han disfrutado de aquella clásica fiesta popular, saliendo satisfechos de sus operaciones mercantiles.

Para algunos infelices, no ha sido sin embargo muy divertida la tal feria, pues por sus «buenos deseos» duermen hoy tranquilamente en la carcel.

Lo sentimos por ellos, pues deben ser unos «pobrecitos.»

La sociedad de jóvenes segovianos titulada «La Aurora», ha sido admitida en el círculo de «La Union» adonde piensan dar reuniones mensuales dramáticas coreográficas.

Aplaudimos á los aficionados y nuevos socios de aquel establecimiento, deseándoles prosperidad, dinero para fomentarla y brillantes éxitos en sus funciones teatrales.

En la Academia de Bellas artes de esta capital se ha creado una Escuela de música.

Tiempo era ya de hacer tan notable cuando plácida mejora.

Va á ser nombrada la Junta de Beneficencia particular de esta provincia, encargándose desde luego de todo lo perteneciente á la administracion de tan importante ramo.

Se halla casi ultimado en la provincia el alistamiento de la Milicia nacional, y en breve se procederá á la organizacion de los Cuerpos.

A propósito de la anterior noticia, tenemos entendido que en Segovia se va á organizar por algunos una seccion de caballería.

Nos complaceremos en ver realizado tal intento.

Las casas de juego siguen perseguidas sin descanso por la autoridad gubernativa y sus delegados, para evitar la ruina y desgracia de los que, ansiosos de alcanzar un aumento á sus intereses, dejan su fortuna sea cual sea, en esos focos de inmoralidad y mal ejemplo.

El tiempo empieza á insolentarse, habiendo llegado ya el termómetro á 8 grados bajo 0.
Si esto es ahora ¡bonito porvenir para Enero!

La Comision de monumentos artísticos é históricos de Segovia, ha pedido la recepcion de la venta de los edificios del Córpus y Alcazar, que pensaba sacar á pública subasta esta Administracion económica, como pertenecientes al Estado.

Signe abierta la suscripcion á favor de los pobres labradores del vecino pueblo de la Lastrilla, en la Depositaria de la Diputacion provincial.

Escitamos á las personas benéficas para que contribuyan á aliviar la suerte de aquellos.

Continúan los cantonales de Cartagena, resistiendo á los sitiadores, si bien contestan con mayor lentitud que antes á los fuegos del ejército leal.

Se cree que dentro de pocos dias quedará reducida la plaza, hoy casi convertida en cenizas y ruinas.

Están pedidas las carabinas para los alumnos de la Academia de Artillería.

Seccion literaria.

SALUDO CARIÑOSO

AL ILUSTRE CUERPO FACULTATIVO

DE

ARTILLERIA.

(Composicion leida en el Teatro, la noche de Santa Bárbara.)

En este pobre canto, concierto misterioso que brota de mi alma con débil vibracion, escucha, Cuerpo ilustre, el eco cariñoso que, lleno de entusiasmo, te envia el corazon.

Humilde es el tributo, sencilla es esta ofrenda que te consagro en alas de grato frenesí; yo soy oscuro vate y vano es que pretenda pulsar mi ronca lira para cantarte á tí.

Mas hoy que, rebosando frenética alegría, tus nobles tradiciones te dignas recordar, eleva á tí su vuelo mi ardiente fantasía y, con placer inmenso, te quiere saludar.

¡Oh, sí! ¡Yo te saludo! Yo, artista de la idea que hasta las róseas nubes retrata mi pincel, rindo á tu gloria culto y el corazon desea á tus brillantes tímbrs ceñir nuevo laurel.

Recuerdo, Cuerpo ilustre, aquellas tristes horas en que la patria próxima estuvo á sucumbir y herida, ensangrentada por horribas destructoras mirábase indefensa, sentiase morir.

¡Aún en mi conciencia, de su doliente queja los ecos resonando tristisimos están, como la fiel plegaria que trémula se aleja perdida en una lágrima de irretratable afán!

¡Aún miran mis ojos de la incendiaria tea el resplandor siniestro que el crimen fomentó! ¡Aún, el fanatismo, aún, la necia idea que á España tantos héroes sin trégua arrebató!

¡Aún de la honra patria contemplo los girones
y santos intereses violados por do quier!
¡Aún, de sangre y loto manchados los blasones
que fueron siempre enseña de orgullo y de poder!

Empero, venturoso llegó por fin el día
de tu regreso, ¡oh Cuerpo! al puesto del honor,
y al verte ya en su seno, España sonreía
segura de su triunfo, fiada en tu valor.

Y así fué; tus cañones bien pronto derrocaron
el débil propugnáculo, la necia vanidad
de los que en nuestro suelo osados se entregaron,
á pérfidas empresas, á estúpida maldad.

¡Bien hayas, tú, bien hayas, corporacion brillante
que así á huestes malvadas lograste confundir,
y con la ruda lengua del bronce resonante
sus planes insensatos esperas combatir!

¡Bien hayas, sí, bien hayas! En su gloriosa
historia.

la patria agradecida tu nombre escribirá,
y tus insignes triunfos serán dulce memoria
de sus valientes hijos que altiva guardará!

Prosigue, Cuerpo ilustre; prosigue el venturoso
sendero que te indica tu heroica tradicion,
y no olvides el canto senti lo y cariñoso
que con placer te envia mi pobre inspiracion!

Segovia 4 de Diciembre de 1873.

E. S. H.

LAS HOJAS DEL ROSAL.

A..... EN SUS DIAS.

Segovia 25 Noviembre 1873.

I.

Vagaba en mi jardin esta mañana
recordando ilusiones que murieron
y de un pobre rosal se desprendieron
hojas secas que el aire se llevó.
Aun en ellas impresa se veía
una gota temblante de rocío
que al chocar en el suelo oscuro y frio
en menudos fragmentos se esparció.

¡Pobres hojas! ¡Ayer frondosas, bellas
en el tallo flotando, murmuraban
y á la rosa gentil acariciaban
orgullosas besando su carmin!
¡Pobres perlas! ¡En nubes nacaradas
se engendraron veladas por el cielo
y quebradas, perdidas, en el suelo
yacén hoy con el lodo del jardin!

Así mis esperanzas mas queridas
cual las hojas marchitas se tornaron
y las lágrimas ¡ay! que las bañaron
en el mar de mis penas ví caer;
así todos los sueños de ventura
que creára mi ardiente pensamiento,
hojas secas son ya que arrastra el viento
sin rocío, sin vida, sin placer!

II.

Posando sobre mi tus grandes ojos
una noche en tu reja me jurabas
eterno amor, y trémula firmabas
tu dulce juramento en un papel;
sólo Dios, tu conciencia y mi conciencia

presenciaron aquel vinculo grato;
ellos solos supieron el contrato
de mútua posesion escrito en él.
Ellos solos las frases escucharon
que tus lábios amantes proferian;
ellos solos, mujer, nos bendecian
orgullosos de tanta adoracion.
Ay! Maldita, maldita aquella noche
en que, tanta ventura realizando,
ibas ay! el camino preparando
de un martirio crúel al corazon!...
Olvidaste tu fé, tus votos santos,
cuantas pruebas tu amor me concediera
y, con otro en el templo, placentera
en el día te ví de tu natal.
Senti entónces caer una por una,
entre lágrimas tristes y congojas,
mis pobres ilusiones, cual las hojas
que he visto desprenderse del rosal!

III.

¡Han pasado tres años! Te contemplo
solitaria, ostentando negro luto
y un ángel inocente, triste fruto
de una union venturosa que pasó.
Hoy recuerdo aquel sí que en los altares
pronunciabas á un hombre con vehemencia
mientras ay! te gritaba la conciencia
con eco de amenaza: **Nó, nó, nó!**
Tú pensaste que Dios perdonaria
tu perjurio, tu olvido, tu locura,
y en castigo una helada sepultura
guarda sólo al que fué tu esposo ayer.
Ay! ¡Que nunca, por Dios, sepa tu hijo
una historia que el pecho le taladre!
¡Enséñale á rezar; sé buena madre
ya que fuiste conmigo infiel mujer!
Y aunque páginas tristes del pasado
te recuerde tu santo natalicio,
no llores, nó, mujer; que yo acaricio
tiempo há mi perdon á tanto mal.
¡Dichosa al ménos tú que en ese ángel
tus dulces esperanzas renacieron....
¡Yo ni aun tengo ilusiones porque huyeron
como las hojas secas del rosal!

E. S. H.

ECOS SEMANALES.

Flueros célebres.—Cinta flotante.—En San. Francisco.
Banderas y palabras.—La Oracion de la tarde.—Un
saludo.—Baile, música y piropos.—Ojos y hojas.—
Adios.

En extremo fecunda ha sido la última semana.
Doscientos veintidos años han trascurrido desde
que el inmortal Colmenares, ocupó el frio hueco de
su última morada, y los segovianos han readido el tri-
buto de su cariño al que en su tiempo cantára las
glorias pátrias.

Ocho días se han deslizado desde la exhumacion
de sus cenizas y la solemne traslacion de las mismas
al Monasterio del Parral.

Engalanada Segovia y llena de regocijo por tan
fáusto acontecimiento, acompañó los ilustres restos,
desde la iglesia que fué de San Juan de los Caballeros
hasta el modesto panteon que guarda en su recinto
toda la verdadera grandeza segoviana de otros días.

Una comitiva lucidísima compuesta de las nume-
rosas corporaciones que son honra de esta capital y
su provincia, prestaba su concurso á la solemnidad de

que hablamos, llevando à su cabeza el carro fúnebre donde descollaba, inspirando respeto, el féretro del gran hombre.

De él pendían cintas blancas que, según el programa indicára, llevaban vocales y representantes de la Comisión de Monumentos, Cabildo, Clero parroquial y Ayuntamiento; siendo de notar que la correspondiente à la Diputación de provincia, por razones que desconocemos, se ostentaba flotante y solitaria.

La multitud invadía las calles, balcones y el panteón, donde se disolvió la comitiva después de colocar en su nicho las mortales reliquias del memorable historiador.

De otra índole, aunque tan solemne y concurrida como la anterior, fué la función conmemorativa que el distinguido Cuerpo de Artillería celebró en S. Francisco el día de su patrona Santa Bárbara.

La iglesia profusamente decorada con banderas y trofeos, brillante y perfumada con las emanaciones gratas del incienso, estaba materialmente llena de cuanto más bello, más digno y más apreciable se encuentra en esta capital.

Las damas ostentando elegantísimos atavíos y abrasando con el fuego de sus ojos à los concurrentes del sexo feo que con ellas alternaban, hacían que el pensamiento fijo en la suntuosidad de la ceremonia, recordase involuntariamente los ángeles que en el cielo forman encantador cortejo al Dios de los mundos.

Los alumnos vestidos de gala, las corporaciones dignamente representadas, las autoridades civil y militar y, en fin, los invitados y la multitud que ocupaba el templo, escucharon religiosamente la palabra divina interpretada elocuentemente por los labios del ilustrado orador Sr. Castelo, cuyos conocimientos y erudición todos los segovianos han aplaudido muchas veces.

Las horas que el Cuerpo acostumbra à celebrar à otro día, tuvieron lugar con idéntico lucimiento, siendo encargado de la oración fúnebre el entendido predicador Sr. Montañés.

El teatro por la noche del mismo día 4, también concurrió al aumento de la solemnidad de Sta. Bárbara.

«La Oración de la tarde» esa obra sentidísima y preciosa del erudito hijo de Figaro, arrancó lágrimas à los ojos y suspiros al corazón.

Los actores desempeñaron sus respectivos papeles con la acostumbrada exactitud y talento artístico que les distingue, recibiendo nutridos y numerosos aplausos de parte de los espectadores.

La niña Chavarría cumplió maravillosamente su misión, mereciendo las entusiastas ovaciones del público y algunos dulces que al final la fueron arrojados al palco escénico.

Concluido el último acto de la obra, levántose la cortina y el distinguido Sr. Castelo leyó con dulce y perfecta entonación, interpretando justamente los sentimientos del autor, una composición poética consagrada al ilustre Cuerpo facultativo de Artillería y que en otro lugar insertamos.

Hablemos ahora del lucido baile con que los alumnos de la Academia de Artillería obsequiaron à las hermosas de esta población.

A las once y media de la noche, después de la función dramática de que ya hemos hecho mérito, los acordes algo melódicos de la orquesta preludiaron el

wals de la primera tanda, al que rápidas, voluptuosas y respirando alegría se lanzaron las elegantes parejas, formando preciosa confusión en sus giros y evoluciones.

Si el justo temor de herir algunas femeninas susceptibilidades con el olvido de nombres propios, no nos asaltara, designaríamos las bellas señoritas que hicieron tan brillante concurso; concretándonos à manifestar que allí se distinguían en admirable consorcio armonizadas la elegancia y distinción, la hermosura y la virtud, la amistad, el amor, las penas y las emociones más gratas.

Las penas, sí, lectoras de mi alma.

Vosotras que al mirarnos con esos ojos dulcísimos derramáis en el corazón el bálsamo de consoladoras esperanzas, no podéis comprender la tristeza que se retrata en él, al ver que toda esa hermosura espléndida que ostentáis, todas esas afecciones que inspiráis, todas esas bendiciones que el pensamiento descubre en vuestras angelicales cabezas, han de convertirse, en sueños deliciosos, sí, pero pasajeros, por que el alma vuestra no nos pertenece, vuestro cariño es de otros y vuestras frases resuenan armónicamente en la conciencia de los que con más fortuna supieron adelantarse.

¡Dichosos ellos, que pueden leer las bellas hojas del álbum de vuestros secretos y puras ilusiones!

Los piropos menudeaban, las miradas ardientes se centuplicaron, y el rigodon y esa clásica polka del «puntiapié» con pretensiones de rusa, acabaron de entusiasmar à los enamorados concurrentes.

El calor consiguiente à la aglomeración de personas, que en vano combatía el peligroso queso helado: el humo del cigarro que en los descansos y pasillos hacíamos arder como homenaje imprescindible rendido à la insulsa nicotina; el recuerdo delicioso de aquellos cabellos perfumados en cuyas hebras de seda se enredaban nuestras ideas, dejaron tales y tan profundas huellas en el alma, que difícilmente se borrarán en mucho tiempo.

¡Oh! ¡Benditas seáis mujeres segovianas! ¡Benditas mil veces, vosotras que sabéis enloquecernos con tanto hechizo y, con la lumbre de esos lánguidos y bellos ojos, ilumináis el cielo de nuestra fantasía!

Para vosotras nuestro culto, para vosotras las flores de nuestra inspiración; ¡para vosotras sus santas y pobres hojas bañadas con el rocío de ignoradas pero sentidas lágrimas!

Eran las cinco y media de la mañana del viernes, cuando una docena de «barbianes» se despedían «espiritualmente» y cariñosamente, retirándose à sus casas y entonando gratos cantares al tenor del que insertamos è continuación.

A las dos de la mañana
una rubia me abrazó
y à las seis ya me retiré
hablando de tú hasta à Dios.

Cosa que según el dicho de un amigo nuestro, de los buenos, era una «acción inherente» à la fiesta por supuesto.

Basta por hoy, lectoras, y.....

Hasta el Domingo.

Segovia: Imp. de la V. de Alba y Santiuste.